



INQUIETUD
EMPRESARIAL

EL CONOCIMIENTO ADMINISTRATIVO, RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA IDENTIFICACIÓN DE UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA ADMINISTRACIÓN¹

ADMINISTRATIVE KNOWLEDGE, CHALLENGES AND OPPORTUNITIES IN THE IDENTIFICATION OF A MANAGEMENT EPISTEMOLOGY

Patricia Carolina Barreto Bernal²

Para citar este artículo: Barreto, P. (2013). “El conocimiento administrativo, retos y oportunidades en la identificación de una epistemología de la administración”. Revista Inquietud Empresarial. Vol. XIII(1), p.p. 11-32

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2013
Fecha de Aceptación: 1 de junio de 2013

¹ Artículo de Reflexión, como resultado de investigaciones realizadas en el grupo de investigación PODER de la Escuela de Administración de Empresas de la UPTC-Tunja

² Administradora de Empresas de la UPTC, Magister en Administración del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, PhD(C) en Administración de la Universidad EAFIT, Docente Escuela de Administración de Empresas, UPTC. patricia.barreto@uptc.edu.co

RESUMEN

Pensar en la administración como un conjunto de conocimientos organizados y sistemáticamente construidos para explicar la especificidad de una disciplina ha sido un esfuerzo aun no terminado de más de un siglo de autores que desde finales del siglo XIX hasta estas primeras década del siglo XXI han venido construyendo el discurso teórico de la administración. El presente artículo hace un pequeño recorrido por los diferentes intentos de organización de dicho conocimiento desde la reflexión de los tres componentes que constituyen una epistemología a saber: su objeto de estudio, su cuerpo teórico y su relación con las demás ciencias sociales para el desarrollo de un método. A partir de dichos elementos, en la tercera parte del artículo se arriesga una propuesta de construcción epistemológica en el conocimiento administrativo acudiendo a la filosofía integradora de la teoría de la complejidad. La metodología seguida para realizar el artículo fue la de revisión documental y concluye que la potencialidad de la administración como práctica social y conjunto de herramientas de gestión y dirección puede ser pensada como un campo epistemológico flexible y abierto a las relaciones de transdisciplinariedad que se presuponen necesarias para una comprensión integral y dinámica de la realidad.

PALABRAS CLAVE

Pensamiento administrativo, epistemología, teoría de las organizaciones, acción humana.

ABSTRACT

Thinking about administration as an ensemble of organized and systematically constructed knowledge in order to explain the specificity of a discipline has been an unfinished effort of more than a century of authors who since the late XIX century until the first decades of the XXI century, have been constructing the theoretical discourse of administration. The current paper makes a brief tour through the different attempts of organization of such knowledge, from the three components reflection which compose an epistemology as follows: its object of study, its theoretical body and its relationship with other social sciences for the development of a method. From these elements, in the third part of the paper, it is taken the risk of making a proposal of epistemological construction in the administrative knowledge, turning to the conciliatory philosophy of the complexity theory. The methodology used to carry out the paper was the documentary review, and it concludes that the potentiality of administration as a social practice and a set of management and leadership tools could be thought as a flexible epistemological field, open to the relations of transdisciplinarity which are presupposed to be necessary for an integral and dynamic comprehension of reality.

KEYWORDS

Management thinking, epistemology, organizational theory, human action.

INTRODUCCIÓN

La posición filosófica de este documento se inscribe concientemente en la frase provocadora que hace Claude Levi –Straus “El siglo XXI no podrá ser, sino el siglo de las ciencias sociales” y además se identifica la administración como una de ellas, con todas las posibilidades y renuncias que ello implica.

La finalidad de este artículo es mostrar que fuera de la lógica rigurosa del conocimiento científico existen otras posibilidades de configuración epistemológica para la administración, retornando a conceptos fundamentales como el de ciencia y conocimiento, antes de la división que el método científico les significara, y dentro de una filosofía del pensamiento complejo. Sin embargo es necesario partir de aquellas limitaciones que la administración ha encontrado en la lógica del pensamiento científico para poder explicar que es lo nuevo que se está proponiendo.

1. ¿Qué es la epistemología?

En el siglo XX, dentro de las especificidades y fragmentaciones que el pensamiento moderno trajo con el protagonismo del método científico ha cobrado una importante relevancia la Epistemología, o también llamada filosofía de la ciencia, entendida como una de las ramas de la filosofía que se preocupa por la coherencia en la estructura del conocimiento científico.

Para efectos de la reflexión acerca de las posibilidades epistemológicas del conocimiento administrativo, se mencionan a continuación las visiones de algunos autores sobre los elementos que configuran la filosofía de la ciencia en una disciplina en general, con el fin de aclarar cuales son los ejes a partir de los cuales ha sido necesario pensar la estructura epistemológica en Administración.

¿Qué elementos forman una epistemología?

En la literatura se encuentran diferentes argumentaciones que describen los elementos que se revisan en la rigurosidad epistemológica de una disciplina. Por ejemplo Marín (2005), en la siguiente cita muestra de manera muy didáctica

“En la composición epistemológica de una disciplina se busca tener claridad sobre su objeto de estudio, validaciones empíricas que hayan adquirido cierto grado de respetabilidad académico histórico y que hayan tenido reconocimiento universal por sus regularidades en las explicaciones de los comportamientos humanos-organizacionales y que requieren sustentarse en otras ciencias.” (Marín, 2005, p.43-58)

Según este esquema, además de la identificación de un objeto de estudio, se hace énfasis en la importancia de la validación empírica, que adquiere su legitimidad por la permanencia en el tiempo y el reconocimiento universal, para el cual sus explicaciones sean utilizadas de forma generalizada.

Otra visión sobre los contenidos de una estructura epistemológica, la presenta el profesor Omar Aktouf (2003), para quien una epistemología se identifica esencialmente en la consistencia entre, un objeto de estudio, el método con el cual

se aborda el estudio del objeto y las teorías que fundamentan, y a la vez, fortalecen la producción investigativa de una ciencia. Para Aktouf, la coherencia entre estos tres elementos, da cuenta de una estructura lógica y sistemática del pensamiento para abordar los problemas del conocimiento de una ciencia determinada.

En concordancia con las referencias anteriores, el artículo tiene por objeto una revisión de elaboraciones conceptuales sobre el conocimiento administrativo, relacionados con la intención de tener una estructura epistemológica coherente con las exigencias de la corriente de pensamiento positivista, es decir a la luz de su objeto, método y construcción teórica, pero reconociendo las limitaciones y barreras que ha encontrado para lograr tal pretensión, ante su imposibilidad de satisfacer todas las exigencias de una ciencia dura.

2. Las piezas del rompecabezas: elementos necesarios para pensar en una epistemología para el conocimiento administrativo

En esta sección se presentan algunos aportes hechos por diferentes autores en la definición del objeto, el método y las construcciones teóricas de la administración, para mostrar su panorama sobre las dificultades que encuentra esta disciplina en el proyecto de tener su propia epistemología.

2.1. Sobre el Objeto

En primer lugar, el objeto de estudio de la administración no es un consenso académico, no es estático, es dinámico e integrado. Reconocidos autores de la corriente constructivista lo definen como la acción humana, que se deducen de los antecedentes encontrados para los fundamentos de una epistemología en Administración, planteados por autores como Mary Parker Follet, Chester Bernard, Elton Mayo, Habraham Maslow entre otros.

Según Jean Louis Le Moigne,: “la historia de las ciencias en el siglo XX revela al menos tres intentos de fundamentación epistemológica de ciencias que guardan estrecha relación con las ciencias de la Gestión”³(1997, p.163-185), sin embargo, también explica que no tuvieron mayor aproximación y desarrollo dada la dominancia de las teorías positivistas que apropió el discurso administrativo. Por otra parte, los autores y aportes identificados por Le Moigne desde la praxiología, las ciencias prácticas o ciencias de la acción y la cibernética, que aunque no fueron reconocidas como ciencias positivas, son fundamentales para argumentar la propuesta que se hace en el presente artículo.

Desde la praxiología, los autores más representativos que identifica Le Moigne son, L Bordeau, y J. Ostrowski. “La praxiología o gestiología buscaba convertirse en “la ciencia de la acción eficiente” individual o colectiva, busca identificar los medios que aseguran la realización económica de ese fin e invariante.” (Muñoz, 2011)

³ Es importante aclarar al lector, que en la escuela francesa, las palabras Administración y Gestión tienen el mismo significado, pero que se utiliza Administración para referirse al escenario de las organizaciones de carácter público, y Gestión a los demás tipos de organizaciones. Entonces será común encontrar ciencias de la gestión y ciencias administrativas en diversas citas de autores, pero se refiere al mismo campo de conocimiento.

Desde esta postura, la ciencia de la acción eficiente es indudablemente una realidad administrativa, en la cual, el hecho concreto de racionalidad de recursos y búsqueda de medios para alcanzar la eficiencia no está acompañado de la viciosa intencionalidad de acumulación de capital en una lógica crematística.

El segundo intento de fundamentación se encuentra en las ciencias de la práctica o ciencias de la acción. En esta corriente de pensamiento, Le Moigne destaca la argumentación de Maurice Blondel, de la siguiente manera:

“No se trata de dar una solución posible a un problema, sino de realizar un proyecto deseable”, concepción pertinente para la ciencia de la acción que “busca un compromiso entre el conocer, el querer y el hacer” y que “contribuye a lograrlo o a hacerlo posible”. (Le Moigne, 1997, p. 174)

Vemos aquí, cómo para una disciplina en ésta postura epistemológica no se habla de un problema objeto de estudio claro y delimitado sino que toma la forma de proyecto, por cuanto tiene una finalidad establecida y su particularidad esta en procurar el logro de dicha finalidad, es decir define aquí el objeto no como algo estable sino como un problema que está en permanente movimiento y que se expresa a través de la relación pensamiento y acción de quien promueve el proyecto.

Entre las referencias que apoyan la acción humana se encuentran los autores de la Corriente Austriaca como Frederik Hayec y la teoría de la Acción comunicativa propuesta por Hurgén Habermas.

En este recorrido sobre antecedentes de fundamentación epistemológica para la administración, se reconoce un criterio común en cuanto al objeto de estudio al que se dedica este campo del conocimiento ubicándolo en la acción humana, y que más que un objeto estático es un objeto dinámico que adquiere la forma de proyecto.

Por otra parte, diferentes académicos e intelectuales de la escuela de pensamiento constructivista, con fuerte influencia francesa, se han comprometido en la idea de establecer un cuerpo epistemológico particular para la administración.

Muñoz (2010), relaciona los principales autores que en el debate entre, el positivismo y el constructivismo, elaboraron aportes conceptuales orientados a sentar las bases de una epistemología de las ciencias de la acción de manera general y de las ciencias de la gestión de manera particular.

En su trabajo, Muñoz (2010) cita entre otros autores a: Armand Hatchuel, Romain Laufer, Jacques Girin, Michel Berry y Albert David, identificados en la corriente constructivista, y de quienes podríamos sintetizar sus aportes en las siguientes propuestas de argumentación epistemológica para las ciencias de la acción:

- a. Es necesario desmitificar las metafísicas de la acción, y desvincularlas de las formas ideales ajenas a los contextos relacionales.
- b. Rescata el carácter recursivo de la acción Humana.
- c. Analizan que en el contexto clásico de la Economía, se expresan como naturales las leyes del mercado en el nivel administrativo. Y teóricamente

el papel de la empresa se reduce al empresario, es decir a la capacidad humana que él posee, dado que es quien a través de sus intenciones y decisiones dinamiza las leyes naturales del mercado.

- d. La aplicación de los principios de la epistemología positivista aplicados a la administración, fundamenta la legitimidad del gerente a partir de los principios de la administración científica de Frederick Taylor, y las funciones del proceso administrativo, la división de las áreas funcionales y principios de la administración establecidos por Henri Fayol.
- e. Reconocen un oportunismo metódico en las ciencias de la gestión, para integrar lo inesperado y la realidad emergente, reconociendo que el objeto de estudio de la administración lo constituyen realidades complejas y cambiantes. Ante esta particularidad se propone una adaptación del método al objeto, lo cual implica una apertura mental más allá de la lógica positivista. Este es el marco que configura el preludio de la Teoría estratégica.
- f. Se identifica la necesidad de orientar la investigación hacia metodologías sensibles a factores subjetivos y hacia los marcos contextuales de su acción y por tanto se combinan métodos cualitativos y cuantitativos.
- g. Se proponen marcos epistemológicos integradores del positivismo y el constructivismo, abogando por su complementariedad.

Al final del análisis, Muñoz (2010), ubica el protagonismo de la acción humana que mencionan los autores constructivistas, en el escenario organizacional y en una dimensión colectiva, asumiendo entonces que el objeto de estudio del conocimiento administrativo es la acción colectiva organizacional.

Otros autores como Bermúdez y Gutiérrez (2004, p. 89) han concluido que el objeto de estudio de la administración puede definirse como la Gestión de las organizaciones y el gobierno de la gente. En esta definición del objeto de estudio se refleja tanto la realidad humana como la realidad Económica, que tanto Mary Parker Follet como Oliver Sheldom desde principios del siglo XX habían planteado de forma categórica.

Por otro lado, en el escenario académico nacional, abierto en diferentes congresos y seminarios de investigación en administración, entre los cuales ya se evidencian unas corrientes de pensamiento que indagan una posición filosófica alrededor del discurso administrativo y una reflexión en el escenario latinoamericano. La discusión se orienta más a la idea de que el objeto de estudio es la acción humana sobre organización misma.

En todos, la coincidencia en la definición del objeto de estudio se centra en la unidad existente de la acción humana del sujeto que dirige la organización, teniendo en cuenta que siendo una unidad, un todo totalizador, la acción del sujeto se refleja en la organización misma, y la organización no existe sin la intencionalidad y acción del sujeto, por lo tanto son una sola composición del objeto de estudio de la

administración a pesar de que se presentan como realidades de diferente naturaleza, una completamente humana, y otra organizacional artificial. Para Hayek (1994) El orden tipo Taxis, es un tipo de orden creado, preestablecido, determinado, que se mueve entre el cosmos exterior y el cosmos interior implícito en la espontaneidad de la interacción de los sujetos que conforman la organización

El objeto de estudio entonces, por una parte, es complejo por las características mismas de sus componentes, las relaciones entre ellos y su interacción con el entorno en interacción con otros sujetos y otras organizaciones, y por otra parte, es un objeto, evidente, y cada vez más legitimado en la dinámica económica y la dinámica social especialmente en lo concerniente a la sociología del trabajo.

2.2. Sobre el cuerpo teórico de la disciplina Administrativa

En el recorrido teórico que presenta el conocimiento administrativo, se evidencian prácticamente tres corrientes que predominan y alrededor de las cuales se puede decir que se ha construido la teoría administrativa.

Si bien Frederick Taylor y Henry Fayol, los denominados padres de la administración no fueron los primeros autores en escribir sobre este tema, sus aportes tienen dos características que los hacen fundamentales. En primer lugar la denominación de Administración Científica a las propuestas teóricas de Taylor, se dieron en una época en la que el predominio del pensamiento científico era demandado en todos los campos de las ciencias y además en un contexto industrial que demandaba eficiencia y cientificidad que le ofrecían los principios de la administración científica.

Por otra parte, Henry Fayol (1969) en su libro Administración industrial y general presentó de manera explícita la necesidad de tener que enseñar la administración, si bien es cierto, la administración se ejerce desde las instituciones de gobierno y como práctica social se evidencia desde las antiguas civilizaciones, es a partir de Fayol cuando se comienza a escribir sobre administración, como “doctrina” enseñable y aplicable a todo tipo de organizaciones. La época de la revolución industrial pone en evidencia la necesidad de formar profesionales capaces de dirigir las organizaciones que crecían rápidamente para alcanzar los objetivos que exigía la dinámica económica del momento.⁴

Aun así, el conocimiento enfocado a la disciplina no se ha desarrollado con la misma velocidad que el entorno lo cual ha favorecido el surgimiento de conceptos que apoyan la solución de problemas específicos de las áreas de la empresa, pero se alejan de lo que es esencialmente la administración de ellas o en un sentido más amplio la gestión de organizaciones.

El pragmatismo y los rápidos resultados que ofrecía la aplicación de los principios administrativos en la nueva sociedad industrial, derivó en que gran parte de las elaboraciones teóricas se concentrarán en los problemas organizacionales, es

⁴ En su libro "Administración Industrial y General. Fayol desarrolla sus ideas sobre la necesidad de establecer una doctrina administrativa que fuera enseñable de manera general, según Fayol "Todo el mundo tiene una necesidad mayor o menor de nociones administrativas" Menciona, la familia, el Estado, las empresas y los individuos proporcionalmente de acuerdo a la posición que ocupan. Por lo tanto la enseñanza de la administración será general," rudimentaria en las escuelas primarias, un poco más amplia en las escuelas secundarias y muy extensa en las escuelas superiores."

decir se preguntan por el funcionamiento de la organización, sus dinámicas de interacción a partir de su estructura segmentada por áreas funcionales y jerarquías de poder, e incluso en las herramientas de gestión que permiten hacer más eficiente la obtención de resultados concretos.

Desafortunadamente la preocupación por la esencia misma del conocimiento administrativo se quedó frenada en el mundo académico, y cedió el terreno a los instrumentos de gestión que ofrecieran resultados cortoplacistas y maximizadores, inmersos en la lógica del capitalismo y la acumulación de riqueza.

En este sentido la proliferación de discursos, alrededor de la administración obtiene diferentes clasificaciones, basta con citar tres de ellas para ver la heterogeneidad, multiplicidad y complejidad de enfoques que ha tomado el discurso administrativo.

Por una parte, Colado (2004), reconociendo el recorrido de las Teorías Organizacionales, nos muestra un panorama bastante completo del desarrollo teórico de los estudios Organizacionales, en cada corriente:

Para comprender el desarrollo histórico de la TO, ubicamos nuestro punto de partida entre 1870 y 1925, etapa en la que se hacen cada vez más evidentes, los problemas de organización asociados con el surgimiento de la empresa moderna y la profesionalización de la administración. Por ello las condiciones de formación de los saberes sobre la organización se encuentran, desde entonces, fuertemente vinculadas a las necesidades del mundo socioeconómico de la empresa. (Ibarra, 2004, p. 245)

Para Ibarra (2004) la modernidad es el sustento material de la Teoría organizacional, indicando sus orígenes en la Administración científica y la administración sistémica, pasando luego a una visión de las organizaciones como sistemas en equilibrio. A continuación marca el surgimiento de un modernismo sistémico que dio origen a la teoría burocrática, el movimiento contingente y en las escuelas del comportamiento a las teorías de las relaciones humanas. Un último escenario, que define como el desarrollo reciente y las bifurcaciones pone en evidencia el determinismo del contexto y los senderos de la bifurcaciones marcadas por la inestabilidad y el cambio que toman dos senderos, los autores que se concentran en los problemas de la acción social, diversidad y fragmentación y los teóricos que estudian los problemas del control el poder y la emancipación.

Otra clasificación encontrada sobre la agrupación de las teorías administrativas se da a través de los paradigmas económicos que le han servido de marco contextual identificando los siguientes a) Paradigma Clásico, en el que predominan la mano invisible del mercado y la división del trabajo, donde se ubican Adam Smith, Taylor y Fayol. b) paradigma neoclásico o reformista, con el predominio de la Teoría general de los sistemas sociales. c) Paradigma del capitalismo Industrial enfocado en la administración total de la calidad y la cultura organizacional en sus perspectivas funcionalista y humanista. d) Paradigma del capitalismo financiero, en el que más que teorías administrativas u organizacionales se divisan algunas “modas “ administrativas, llegando al tope de la superficialidad teórica de la administración y la máxima instrumentalización de las teorías del management al servicio de los fines de este tipo de capitalismo.

En esta segunda clasificación se ve más claramente la relación determinística que en su evolución fue adoptando la teoría organizacional, que respondía a una demanda del contexto socio económico empresarial pero que a la vez se distanciaba de sus raíces teóricos, de la disciplina administrativa propiamente dicha.

Al comparar los diferentes referentes sobre la evolución teórica de la administración se podrá notar evidentemente que hay una mayor concentración en la producción teórica de las organizaciones que sobre la disciplina Administrativa. Por tal razón es necesario volver a las fuentes primigenias para recuperar el camino.

Es necesario volver a los antecedentes que fundamentaron el pensamiento administrativo, antes de que entrará en el lógico distanciamiento del sujeto y el objeto que impuso el paradigma del conocimiento científico, pues así mismo la división entre teorías administrativas y teorías organizacionales refleja como la administración, por lo menos intentó responder desde su lógica a las exigencias del predominio positivista de la época posterior a la revolución industrial. Pero como ya se ha mostrado antes es propósito de este artículo volver a las fuentes y encontrar en la historia los pilares de la disciplina para abrir camino a la posibilidad de su diseño epistemológico. Desde esta perspectiva se retoman en consecuencia las sabias palabras de Mary Parket Follet (Merryl, 2007) cuando menciona que una de las tareas que debe realizar la administración para entrar en el camino de la científicidad es organizar su conocimiento:

Hemos definido la ciencia como un cuerpo ordenado de conocimiento exacto. Esto es, el método científico consta de dos partes: 1) Investigación y 2) Organización del conocimiento obtenido mediante la investigación. El siguiente paso que debe adoptar la administración de empresas es organizar el conjunto de conocimientos sobre el que debe descansar. Mientras la administración recoge más y más conocimiento exacto, mientras que observa con mayor atención, experimentando con mayor amplitud, no ha ido todavía muy lejos en la organización de este conocimiento. (2001, p. 265-277)

Esta recomendación sigue siendo hoy tan vigente como en la época en la que la autora la propuso con el agravante de que hoy en día ha crecido exponencialmente la producción relacionada con la teoría organizacional, en parte por la gran cantidad de estudios e investigaciones que se han elaborado al respecto y en contraste en términos de la administración en relación con la acción humana organizacional del sujeto empresario, apenas se está adelantando a través de los estudios de historia empresarial y de diferentes corrientes intelectuales que han decidido retomar el tema administrativo como tal.

Paradójicamente esta realidad frente a las teorías Organizacionales y administrativas se puede considerar como una oportunidad para la organización de dicho conocimiento. Pues si se mira retrospectivamente y se inicia un trabajo riguroso como proyecto administrativo puede tomarse toda la producción de la teoría organizacional como un insumo de trabajo para desarrollar investigaciones sobre la administración. Pues es muy importante reconocer, recuperar y validar el trabajo y conocimiento que allí se encuentra. Y al mismo tiempo el comparativamente escaso desarrollo teórico de la disciplina administrativa, además de remitir a sus

fundamentos, también constituye una oportunidad de construcción teórica a la luz de una nueva epistemología dentro de la filosofía de la complejidad, desarrollando investigaciones en las que el objeto de estudio integre nuevamente la acción humana organizacional y la organización.

Esta situación en parte tiene sus orígenes en la dinámica en que han surgido las ciencias sociales en el mundo académico, ocupadas en reconciliar los intereses de la filosofía y las ciencias se han descuidado en la construcción epistemológica propia que de cuenta de su objeto, justificación y método. Con el agravante de que las teorías administrativas han construido sus fundamentos basados en otras disciplinas y valiéndose de metáforas, pero en muy contadas ocasiones con un discurso propio y diferenciador, excepto por su pragmatismo y aplicabilidad en las organizaciones.

2.3. La administración inmersa en el complejo contexto de las ciencias sociales y sobre el método:

La administración de empresas como parte de las ciencias sociales no se escapa al complejo escenario de las estructuras del saber, si entendemos cual ha sido la difícil posición de la evolución de las ciencias sociales, podremos entender mejor la crítica situación que ha vivido la construcción epistemológica de la administración.

Sobre el tema, Wallerstein en el segundo capítulo sobre Las ciencias sociales en el siglo XXI, hace una interesante disertación en la que explica que: “El origen de las ciencias sociales se desarrolla entre el tenso marco de dos culturas claramente definidas, la filosofía y la Ciencia dos formas de saber que en un principio no se consideraban campos separados del saber, pero que hoy incluso se consideran antagónicos.” (2004, p.24)

En su escrito, Wallerstein deja ver que las ciencias sociales solo se distinguen claramente a finales del siglo XIX, enfrentadas al discurso de las dos culturas, tratando de tener una posición neutral entre la disputa metodológica de unos y otros. Hace énfasis señalando que:

“... las ciencias sociales estaban atadas a dos caballos que galopaban en sentidos opuestos, pero al no haber generado una postura epistemológica propia se tambaleaban como consecuencia de la lucha de los dos colosos: las ciencias naturales y las humanidades, que no toleraban una postura neutral. (...) Queda un largo camino por recorrer antes de que las dos tendencias intelectuales convergentes puedan encontrarse y establecer un lenguaje común” (Wallerstein, 2004, p.24)

El dialogo académico implica distintos conocimientos de las ciencias sociales para poder establecer una fuerte base argumentativa que permita avanzar en la construcción de otros elementos importantes cómo el método o métodos de estudio de la disciplina que son necesarios para desarrollar propuestas investigativas que sean pertinentes y avaladas por la comunidad académica del área administrativa y que permitan avanzar en la construcción de conocimientos disciplinares.

“Las sociedades científicas se multiplicaron y después, en el siglo XIX la ciencia se instaló en la universidad... en el siglo XX se implantará en el centro de las empresas

industriales y después en el aparato Estado.” (Morin, 1994, p.33)

Específicamente en los diseños investigativos en el campo administrativo, se tiende a optar por la implementación de modelos y diseños prescritos, que por lo general tienen su fuente en otras disciplinas en las que han tenido éxito para luego ser aplicados para resolver problemas puntuales en administración. En términos académicos, es ampliamente utilizado el método de casos para inducir al alumno al análisis por lo general descontextualizado de su realidad y entorno inmediato. El profesor Omar Aktouf (2003), define que el método para la administración es el método clínico, porque parte de una sintomatología, para llegar a determinar un diagnóstico específico para cada organización y aplicar el modelo gerencial más pertinente para atender el problema.

Si el método se adapta a la naturaleza del objeto, entonces la primera tarea de la disciplina administrativa en su intención de tener una estructura epistemológica, es la de comprender su objeto de estudio.

3. Oportunidades de construcción Epistemológica en el conocimiento administrativo

Resumiendo hasta el momento, se identificaron en la primera parte del documento los elementos esenciales entre los que se busca consistencia en una estructura epistemológica, objeto, método y cuerpo teórico. En la segunda parte se presentaron algunos antecedentes sobre una fundamentación acerca del objeto de estudio de las ciencias de la gestión, se revisaron algunas características de la complejidad de la estructuración teórica que se dividió entre teoría de la organización y teoría de la administración, reconociendo una mayor producción de la primera que ha predominado en el mundo pragmático sobre la segunda. Y finalmente se ha hecho una reflexión sobre la disputa metodológica existente entre las diferentes ciencias sociales con las cuales la administración comparte el contexto organizacional como objeto de problematización y análisis.

En esta última parte se propone pensar en una posibilidad de construcción epistemológica para la administración partiendo de tres momentos que conforman una sola lógica.

En primer lugar, en esta crisis transicional entre la modernidad y la posmodernidad se da un fuerte debate por la reflexión ética que se le exige a la racionalidad científica y se abre una nueva posibilidad paradigmática en la filosofía del pensamiento complejo. Esta crisis ha conducido a retomar conceptos primigenios, trascendentales para pensar en un nuevo paradigma, de esta forma se propone retomar la concepción de ciencia en el sentido griego, antes de que este concepto fuera apropiado exclusivamente para las ciencias naturales en su integralidad original.

Luego se propone una comprensión de la integralidad, complejidad y riqueza del objeto de estudio de la administración, para entender el sentido que la administración tiene verdaderamente como posibilidad de construcción social y no solo de instrumentalización gerencial para la dominación capitalista.

Finalmente se invoca el concepto de epistemología compleja de Edgar Morin, para

pensar en las posibilidades de construcción epistemológica que puede tener la administración en la lógica que surge a partir de las dos reflexiones anteriores.

3.1 La noción de “Ciencia”, retornando a las fuentes

Desde la visión científica, son condiciones básicas para la construcción de conocimiento, por un lado, la separación entre sujeto y objeto y por otro, la observación y verificación a través de la experimentación para poder construir argumentaciones teóricas y generalizaciones. En este sentido, la naturaleza misma de la administración, que históricamente combina, su dimensión de práctica social y su dimensión de conocimiento disciplinar le impide alcanzar el estatuto de ciencia ante la imposibilidad de hacer generalizaciones.

En este momento, la atención se concentrará en recordar al lector, que antes de la separación entre ciencia y filosofía y la consecuente especialización de las ciencias, el significado de Ciencia era integrador, se hablaba de ciencia para referirse al conocimiento y tal como expresa Edgar Morín (1991, p.59), el conocimiento era entendido en diferentes dimensiones no solo reconocido y validado desde lo científico.

Retornando realmente a las fuentes, en principio, se encuentra que para Aristóteles, la definición de ciencia estaba estrechamente vinculada a la de filosofía: “De todas estas consideraciones resulta la definición de ciencia a la que se aplica el nombre de filosofía. Esta debe ser en principio la ciencia teórica de los primeros principios y de las primeras causas, pues el bien, es decir el fin, es una de estas causas.” (Reale y Antiseri, 1995, p. 160)

Entonces en la antigua Grecia, ciencia y filosofía significaban conocimiento en los términos más generales; en este sentido Gursdorf describe claramente como la definición de ciencia fue cambiando de una significación general a caracterizar un modo particular y privilegiado de conocimiento:

El más general es el término, según el cual ciencia significa:

El conocimiento que se tiene de las cosas. El más alto conocimiento corresponde a la realidad suprema, de allí su orden ontológico y teológico... El espíritu humano se regocija de acoger la revelación de una verdad que le trasciende. El pensamiento moderno parece caracterizarse por un desplazamiento de la idea de ciencia que cada vez más concierne la forma, más no la materia del saber. Desde la revolución mecanicista la atención de los teóricos se dirige hacia los procedimientos del pensamiento, hacia las reglas y métodos de constitución del saber, independientemente del dominio particular en el cual ellas son llamadas a ejercerse. (Gusdorf, 1977)

A lo que él llama “El desplazamiento de la idea de ciencia” es el centro de esta reflexión, en tanto que fue tal desplazamiento el que originó la división y especialización de los campos del conocimiento según sus reglas, procedimientos y métodos. Actualmente se esta retornando a una posición integradora y complementaria de los saberes.

Al respecto, Feyerabend, propone que para librarnos del poder que pueda poseer la ciencia sobre el hombre, entre otras cosas “debemos recordar que la separación

existente entre las ciencias y las artes es artificial, que es el efecto lateral de una idea de profesionalismo que deberíamos eliminar”. En esta afirmación Feyerabend pone en evidencia nuevamente que la noción de ciencia es más amplia, rica y potente que la científicidad, fría, objetiva, aislada, que busca solamente la comprobación empírica de una observación.

Esta reflexión nos invoca a una posibilidad de mirar el conocimiento administrativo en la integración de la ciencia y arte que lo configuran. En esta mirada, se podría hablar de que existe una ciencia en construcción que se alimenta y complementa a la vez de la acción humana, la práctica, la habilidad, sensibilidad, creatividad, astucia y ética que la acción humana posibilita en interacción con dicha construcción científica en el sentido más amplio del conocimiento.

Esta dualidad del conocimiento administrativo, es mostrada claramente por Oliver Sheldon, con las siguientes palabras: “En términos amplios, la administración se preocupa de dos elementos primordiales: las cosas y los hombres. El primer elemento es susceptible de tratamiento científico, no así el último” (Sheldon en Follet, 2007, p. 270). Esta división entre los dos componentes de los que se encarga la administración es lo que ha dificultado a la administración poder aplicar rigurosamente las reglas del método científico, porque en esta disciplina la particularidad de su objeto de estudio ha sido dividida y por tanto también se han dividido sus posibilidades de investigación científica en un sentido positivista.

Sin embargo algunos de los llamados filósofos de la Administración han considerado siempre que al comprender la integralidad de estas dos realidades que competen a la administración, se puede dilucidar mejor el método que corresponde a su objeto de conocimiento y la forma en la que puede ser considerada una ciencia en el sentido más amplio. Así lo manifiesta Mary Parket Follet, llamada por muchos una profeta de la administración, “Aquellos de nosotros que creen que el administrador es algo más que un simple coordinador, y que las decisiones administrativas deben descansar en algo más que en una “corazonada” (aunque también la corazonada es importante), están pensando en fundamentos científicos para la administración de empresas.” (2007, p. 267)

Para concluir esta reflexión sobre el retorno a la visión original del concepto ciencia como una oportunidad para integrar el objeto de estudio de la Administración, se hace un llamado de atención sobre la importancia de seguir revisando los antecedentes histórico – académicos que precedieron a la administración como un instrumento gerencial al servicio de la productividad industrial y la acumulación financiera. Para recuperar su valor científico en términos de la construcción social de conocimiento que se le incorpora, como práctica social, sin negar su historia, y sus raíces filosóficas, sino volviendo sobre ella para encontrar su esencia y redireccionar su camino en tono con los cambios del entorno totalizador en el que cobra vida a través de las realidades organizacionales, tal como nos invita Moran en el mismo sentido:

El conocimiento científico elaboró su especificidad metodológica,
sus principios y reglas propias, que hacen de él un conocimiento objetivo
y universal. Pero en el núcleo de toda teoría científica hay postulados

metafísicos o ideológicos y aún más profundamente paradigmas que la vuelven a unir con su cordón umbilical, a la cultura de donde procede y a la historia en la cual nace y toma consistencia. (Morín, 1991, p.61)

Con estas reflexiones sobre la noción de ciencia como contexto para pensar la administración como una ciencia, y revivir sus posibilidades de construcción epistemológica, es ahora de entrar en la reflexión sobre el segundo momento que se anunció anteriormente, acerca de la integración de su objeto.

3.2 Integrando el Objeto de estudio dividido

Muchas veces se ha hablado acerca de los efectos que trajo el método científico, sobre la división y especialización de las ciencias. Al aplicar el método cartesiano, en la fase en la que para analizar un problema es necesario descomponerlo en tantas partes como sea posible para entenderlo, nos quedamos en la división y la aplicamos indiscriminadamente en todos los campos del saber a tal punto, que se llegó a la súper especialización de las partes, pero no se hizo el trabajo de volver a integrar y es por lo que ahora se está proponiendo en una nueva filosofía que permita encontrar de nuevo las conexiones y relaciones existentes entre las partes o dicho de otra manera entre las ciencias.

La siguiente expresión de Edgar Morin, nos brinda una idea contundente del efecto divisional que se ha dado en todos los niveles sociales:

“A partir de la frase, Divide y reinaras: Maquiavelo para gobernar la ciudad, de Descartes para dominar la dificultad intelectual, la de Taylor para regir las operaciones del trabajador en la empresa.” (Morín, 1991, p. 233). En estas condiciones la tecnologización, la racionalización económica y social (burocrática) se desarrollan. La tecno-ciencia se instala en el núcleo organizacional de las sociedades llamadas industriales. (Morín, 1991, p. 234)

En este pequeño fragmento vemos como las divisiones provocadas en el ámbito no solamente científico, sino también político y empresarial, han sido los ejes que han protagonizado el modus operandi de nuestra sociedad e incluso las formas en las que hemos transformado el papel de los sujetos, como individuos en una sociedad, prácticamente temerosos e incapaces de pensar en el otro.

Actualmente la misma tecnología, producto de la ciencia, nos impone nuevos retos y divisiones sociales, a tal punto de que el mismo manejo de la tecnología se constituyó en un intermediario para participar en las dinámicas productivas y sociales que los sujetos requieren para entrar en interacción en búsqueda de su identidad.

Siguiendo con Edgar Morín, nos muestra como la división se ha dado tan fuerte en el paradigma de la racionalidad occidental:

“El paradigma cartesiano separa el sujeto del objeto, con la esfera propia de cada uno, la filosofía y la investigación reflexiva aquí, la ciencia y la investigación objetiva allá, Esta disociación se prolonga, atravesando el universo de parte a parte” (Morín, 1991, p.266).

Sujeto, Alma, Espíritu, Cualidad, Finalidad, Sentimiento, Libertad, Existencia.	Vs	Objeto; Cuerpo; Materia; Cantidad; Causalidad; Razón; Determinismo Esencia.
---	----	---

Fuente: gráfico construido a partir de Morín, 1991.

Prácticamente basados en la potencialidad del método científico y la racionalidad occidental creamos dos mundos distintos, para vivir en la misma realidad, pero estamos compuestos de los dos escenarios, y el hombre no se puede dividir en dos para comportarse coherente en uno y en otro e intentar ser feliz. Las divisiones que tocan las realidades sociales implican, mayor dominación de los sujetos y por tanto originan relaciones de poder de unos grupos sobre otros, pero a su vez implican renuncia y las renunciaciones involucran angustia y desesperación, al igual que acortan la comprensión de la realidad.

Entonces, la Sociedad Occidental aconteció a “Un paradigma interno de disyunción que aisló unas ciencias de las otras y en el seno de estas ciencias (Física, biología, Ciencias humanas), unas disciplinas de las otras recortando de forma arbitraria y abstracta su objeto en el tejido solidario de lo real.” (Feyerabend, 1974, p. 209)

Esta visión parcial del mundo que hemos tenido a partir de la división de las ciencias, también ha distorsionado las prioridades de la sociedad occidental, ha desviado la razón de ser del hombre y lo ha sometido a los instrumentos que le sirven para satisfacer su ambición en unos casos y para sobrevivir en la sociedad artificial en otros.

Esta misma división se refleja explícitamente en la realidad administrativa, en donde se ha separado el análisis de la ética en la intensión humana de la lógica y mecánica de la empresa, se han estudiado de manera independiente, la relación entre fines y medios; los instrumentos disponibles para la gestión en las diferentes áreas funcionales se han escindido de los principios fundamentales, los límites y parámetros en función de su relación con el hombre y la naturaleza, originando una explosión de teorías segmentadas, desconectadas e inclusive a veces contradictorias sobre las diferentes fracciones de una misma realidad, que ya se revisó en apartados anteriores, de los cuales se reconoce su aporte pero nunca agotan integralmente el objeto de esta disciplina.

Elementos que describen el objeto de estudio de la administración.

Empresario	Empresa
Razón de ser	Estructura
Realidad Humana	Realidad Económica
Cualidad	Cantidad
Finalidad	Causalidad
Humanidad	Racionalidad
Informalidad	
Espontaneidad	Formalidad

Fuente: Morín (1991).

La administración preocupada por controlar y dominar las fuerzas internas que originan fuentes de conflicto y tensión, se ha dividido entre sus dos realidades, tal como las ciencias humanas y las ciencias naturales tomaron caminos diferentes en la historia del conocimiento.

La Administración se debate entre su necesidad de entregar resultados eficientes, rentables, y el compromiso ético con la sociedad a la que sirve. Se encuentra encerrada entre la determinación de sus planes y la incertidumbre del entorno, entre la formalidad de su estructura y la espontaneidad en la interacción de los sujetos que la conforman. En resumen, la administración al servicio de la racionalidad económica dividió también su realidad para servir a dos mundos, uno que se le ha impuesto por las condiciones del desarrollo económico y el otro que es su esencia social al servicio de los grupos humanos organizados según la lógica instrumental y financiera.

Retomando una vez más a los filósofos de la administración y a los aportes hechos por los autores de la corriente constructivista, la administración debe iniciar por comprender la naturaleza y complejidad de su objeto de estudio y enseguida reconocer las dos dimensiones de su objeto que no tendrían que estar en lucha de poderes sino en un equilibrio lógico en función de la finalidad social que la disciplina cumple en la sostenibilidad de su entorno y en el mejoramiento de las condiciones de vida del hombre.

No se trata de jerarquizar en orden de importancia qué teorías son más importantes que otras, sino de comprender las conexiones y relaciones que las vinculan entre sí y con las demás disciplinas, para detener la cadena de destrucción en la que hemos caído por tener una visión especializada y dividida de la realidad que Morín describe de la siguiente forma: "Por un lado la ciencia hace del hombre un objeto determinado cada vez más minúsculo en un universo cada vez mayor. Pero, desde el punto de vista práctico, le da al hombre el poder y la potencia que le permiten domesticar, aplastar, aniquilar, su propio universo." (1991, p. 227)

Si hay una disciplina que ha sido identificada como pragmática es la administración, porque por definición la organización esta en función de los resultados que quiere obtener. Sin embargo hay que comprender que la organización responde a la finalidad

del hombre que la administra, y en ese sentido el criterio ético y la creatividad humana tiene toda la posibilidad para pensar la intencionalidad administrativa y organizacional en una lógica distinta a la que hasta ahora a servido.

Ese cambio de sentido, implica una reflexión interna no solo desde el mundo académico sino desde el ámbito empresarial también, para poder iniciar lentamente una transformación en la lógica de las acciones empresariales y en la dinámica de las interacciones sociales, recuperando nuevamente la dimensión humana de la sociedad que ha sido desplazada por la lógica de las relaciones inter organizacionales en un modelo económico capitalista institucional. Este llamado a un cambio en las raíces de la práctica empresarial lo hace Alberto Merlano de la siguiente Manera:

La Administración evolucionará logrando definir su finalidad como la de crear y manejar los medios capaces de favorecer el bienestar y la autorrealización humana. Esta evolución será producto de una redefinición de objetivos, producida por la emergencia del sentimiento de unidad con todo lo existente. El cambio de mentalidad empresarial es fundamentalmente un problema ético. Basados en nuestro conocimiento acerca de la naturaleza humana tenemos que modificar nuestra concepción acerca de los fines de la sociedad y sus organizaciones. (Merlano, 1996, p. 21-38)

El cambio paradigmático en la administración y la recuperación de la ética en la gestión de las organizaciones es fundamental para la transformación de la sociedad, por cuanto irradia todas las instituciones y escenarios de la vida cotidiana, desde la industria, la política, las organizaciones de salud, de educación y cultura, así como todas las actividades económicas y productivas que afectan la sostenibilidad ecológica y humana. Por tanto es insuficiente que este cambio se quede únicamente en el debate académico, sin trascender a la práctica de su ejercicio en la realidad empresarial y organizacional.

En esta propuesta, aquello que se ha criticado del objeto de estudio de la administración y que a la vez se juzga de incompatibilidad de intereses, es justamente la riqueza particular de este objeto y constituye toda la posibilidad de innovación metodológica en una visión compleja de las relaciones con las otras ciencias.

Pensar en la indivisibilidad de la acción humana, colectiva, de la realidad organizacional y los efectos que genera en su entorno, implican pensar en un método particular para esta ciencia, que ponga a interactuar los métodos cualitativos y cuantitativos para comprender integralmente un objeto de estudio que es eminentemente social, y que se sirve de la ciencia y la técnica para obtener los resultados que se ha propuesto.

Con esta idea de un objeto de estudio de naturaleza mixta, entendido como la acción humana organizacional y la organización misma como la estructura sobre la cual la administración se ejerce, entre los cuales existe una interdependencia absoluta, es decir la administración de empresas o en un sentido más amplio la Administración de organizaciones, no existe si no está la organización sobre la cual se actúa, pero a su vez, la organización existe solo como expresión concreta de la gestión, es el resultado de la acción administrativa.

Este objeto complejo sujeto a cambios permanentes y realidades particulares, pues cada organización al estar compuesta por un conjunto de personas únicas es única también, es un objeto de estudio que merece una construcción epistemológica muy profunda y consistente pero a la vez flexible y abierta.

Por tal razón entramos al tercer y último momento de esta propuesta, invocando los aportes de Edgar Morin sobre una visión epistemológica dentro de la complejidad.

5.3 Epistemología compleja

La orientación que alimenta esta propuesta para una epistemología de la estructura del conocimiento administrativo, es necesario pensarla desde un cambio filosófico identificado con el pensamiento complejo, en donde la noción de filosofía conserva su esencia en cuanto se concibe como una estructuración del conocimiento pero tiene transformaciones importantes cómo el hecho de que es más flexible y abierta a las relaciones de transdisciplinariedad que se presuponen necesarias para una comprensión integral y dinámica de la realidad.

La invitación a pensar una “ciencia con conciencia” de Edgar Morín, está en el centro de esta nueva epistemología, que en este artículo se propone como punto de referencia para una filosofía de la ciencia administrativa partiendo de las reflexiones sobre el sentido de las definiciones precedentes sobre el concepto de ciencia y el objeto de estudio de la administración.

Morin parte de una reflexión importante sobre el papel de la epistemología a puertas de la transición de la modernidad a un mundo postmoderno así:

“La epistemología no constituye el centro de la verdad, debe girar alrededor del problema de la verdad pasando de perspectiva en perspectiva, esperémoslo, de verdades parciales en verdades parciales...En y por esta rotación, y vamos a verlo, es por donde se puede efectuar una rearticulación del saber, así mismo inseparable de un esfuerzo de reflexión fundamental”. (1994, p.33)

Esta nueva visión abre las puertas a muchas disciplinas, “jóvenes” para desarrollar esfuerzos de fundamentación y reflexión internos, sobre la estructura de su saber y la finalidad de su conocimiento en la contribución a una comprensión trascendente de la realidad y del mundo, redireccionando la ética y poniendo en justa medida la relación entre la sociedad, la economía y la sostenibilidad del planeta.

Esta transformación sobre la dinámica de la epistemología es muy importante para repensar la forma en la que se estructuran las diferentes disciplinas y se establecen las conexiones entre unas y otras a través de un diálogo en donde la flexibilidad comunicativa, no derrumba los fundamentos estructurales de cada saber. Por tal razón el nuevo significado de la epistemología en la propuesta de Morín involucra dos características fundamentales para desarrollar su papel en el pensamiento:

a) Es Meta epistemológica: porque supera los marcos de la epistemología clásica al mismo tiempo que la incluye, se mantiene “abierto permanentemente a la problemática de la verdad y por tanto considera cualquier tipo de conocimiento que se crea verdadero. Cualquier pretensión de conocimiento, cualquier pseudo

conocimiento, es decir también el error, la ilusión, el desconocimiento....

b) Es una Pan epistemología porque se integra en cualquier andadura cognitiva que, hoy como nunca, tenga la necesidad legítima, de reflexionarse, reconocerse, situarse, problematizarse. (Morín, 1994, p. 33).

En el marco de estas dos características de una nueva epistemología, la administración encuentra una posibilidad importante de reflexionarse desde adentro pero al mismo tiempo con el apoyo de miradas externas con las que interactúa en el complejo total de la realidad social, económica y ambiental.

Representa un reto eminentemente académico este trabajo de refundamentación del saber administrativo. Pero a la vez es un reto trascendental para repensar de un modo distinto la finalidad del conocimiento administrativo, en el aporte a una nueva visión del mundo y de la interacción de las organizaciones y los administradores en él. Es una provocación intelectual a pensar la ética y responsabilidad de los actores que de algún modo impactan, transforman y crean realidades a través del conocimiento administrativo y la práctica administrativa.

CONCLUSIONES

Por otra parte si se reconoce la inseparabilidad del sujeto y el objeto en Administración es decir la inseparabilidad del sujeto empresario y la organización empresarial, unidos por el entramado de la acción humana organizacional, se reconoce al mismo tiempo su carácter complejo, pues es necesario comprender y aceptar una convivencia mutua entre los seres humanos que le dan vida a la organización a través de sus acciones que obedecen a unas intenciones específicas, pero que al mismo tiempo encuentran en ella un espacio de realización de su acción humana. Como menciona Ayuzabeth de la Rosa Albuquerque, las organizaciones son estructurantes y estructuradas.

Ahora el papel protagónico que desde la revolución industrial hasta hoy han cobrado las organizaciones se debe a una interacción directa, inevitable, evidente, entre ellas y su entorno, por otra parte a medida que la ciencia avanza, que el mundo cambia, que la sociedad se transforma, las organizaciones cambian también, surgen nuevas iniciativas de organizaciones, aparecen cada vez más nuevas actividades productivas, y con cada iniciativa surge una nueva posibilidad de gestión de la administración que si bien es cierto conserva elementos tradicionales de la noción de administración, y de las formas como se desarrolla, también representa una de las características inherentes a esta disciplina y es que ninguna organización se gestiona igual a otra, porque precisamente la capacidad de gestión y la forma como cobran vida los conceptos teóricos fundamentales de la administración en una organización dependen de la iniciativa, creatividad, capacidad, ingenio, visión, intuición del los sujetos que en ella participan.

Se podría pensar entonces que esta particularidad del objeto de estudio de la administración, es su diferenciación frente a otras ciencias y es su mayor riqueza, es su potencialidad de cambio y refundamentación, no por ser variable ni por el hecho de no garantizar que sus posiciones teóricas no se puedan universalizar, significa

que no existe un conocimiento posible de integrar en una epistemología, si bien no es un conocimiento científico, es un conocimiento integrado de ciencia, arte y filosofía tal como se concebía el conocimiento antes de que ciencia y filosofía se separaran.

En este sentido retornando a la visión de ciencia de Aristóteles y acudiendo al proyecto de una epistemología compleja de Moran, en donde prime la visión sobre el problema y no los fundamentos mismos que la alimentan, entonces se propone en este documento pensar como sería la construcción de una visión epistemológica compleja del conocimiento administrativo teniendo como puntos de partida:

a. Postulados teóricos de los filósofos de la administración y los antecedentes sobre una fundamentación epistemológica de los autores constructivistas sobre la acción humana organizacional:

b. El objeto de estudio esta integrado de una esencia humana y un cuerpo material-económico.

c. Por definición la Administración esta en relación indivisible con el entorno, desde una red de relaciones complejas tanto en su realidad humana como en su realidad económica.

d) El recorrido teórico de la administración muestra una historia alrededor de un pensamiento disciplinar que por el objeto de estudio que le compete, le ha implicado transformaciones constantes en su forma, pero en su esencia se han conservado algunos conceptos que han permanecido en el tiempo y que están tan profundamente arraigados a la administración de las organizaciones que hoy en día aún son vigentes.

e) La crisis de la racionalidad técnica y científica, por su ortodoxia e inflexibilidad ha generado un debate ético y filosófico que abre las puertas para pensar en diferentes epistemologías, pero especialmente en una epistemología dentro de la complejidad, que da la posibilidad de centrarse en los problemas y en fortalecer los fundamentos y construcciones teóricas transdisciplinariamente.

f) En todos los escenarios se está haciendo una exigencia ética, tanto de los impactos en las decisiones “estratégicas” de las diferentes empresas, que se caracterizan por tener una intencionalidad expansiva y acumulativa, han tenido en la “sostenibilidad” del planeta, como de la invasión de las lógicas administrativas en los espacios socioculturales que han vulnerado el principio de dignidad y convivencia dentro de la misma humanidad y en relación con las demás especies del planeta.

Estos puntos de vista sobre las diferentes realidades que rodean el conocimiento administrativo nos invitan a un momento de autorreflexión sobre los efectos que la concepción de la administración, entendida en palabras del profesor Acktouf (2004), como el “brazo armado del capitalismo” ha tenido en las transformaciones sociales del mundo.

Es posible que muchos académicos de la administración también se pregunten sobre las posibilidades de acción que se tienen para aportar en una redirección

sobre el sentido de la administración desde el papel reflexivo, crítico y constructivo de la formación, no sólo de administradores, sino de ciudadanos.

Al respecto, en las conclusiones que presenta Jean Francois Chanlat (2002), resume el sentido de su análisis asociando “tres mundos generalmente separados en la modernidad, la Literatura, la ciencia y la ciencia social, al igual que deja planteado el papel de los intelectuales en la sociedad de administradores en la que vivimos: Crítico, lucido y portador de esperanza” (Chanlat, 2002, p.13)

Este documento tiene una intención académica, crítica y esperanzadora, para el futuro de la administración como disciplina, pero especialmente constituye un camino abierto para la investigación teórica en el conocimiento administrativo, en el propósito de su refundamentación teórica y argumentación epistemológica de cara a los nuevos retos de la postmodernidad.

Al respecto quedan planteados los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el papel de los académicos en la construcción del conocimiento administrativo?, ¿Es posible pensar en la administración en una forma distinta, dentro de la lógica del capitalismo?, ¿Es posible recuperar en la tradición teórica de la administración su esencia como ciencia social?, ¿Es viable comprender la administración en coherencia con una finalidad ética y axiológica de la acción humana?, ¿Es válido actualmente, pensar la ciencia en su sentido original vinculado con la filosofía y el arte, para el conocimiento administrativo?. De esta manera, queda abierto el debate para profundizar las posibilidades argumentativas de lo que aquí se propone así como de estas y muchas otras preguntas, pensando en las posibilidades epistemológicas de la administración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aktouf, O. (2004). La Estrategia del Avestruz : Post-globalización, Mana Gement y Racionalidad Económica. Editorial, Universidad Del Valle. Facultad De Ciencias De La Administración, Cali
- Aktouf, O. (2000). Administración y Pedagogía, Fondo Editorial Universidad Eafit Medellín.
- Bermúdez, J. y Gutiérrez, O. (Primer semestre 2004). Fundamentos filosóficos y administrativos para la reforma curricular del programa de Administración de Empresas UPTC - Tunja. Revista Inquietud Empresarial. VII, 1, 89 -108.
- Chanlat, J. (2002). Ciencias Sociales y Administración. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Dávila, C. (2001). Teorías Organizacionales y administración. Enfoque crítico. Mc Graw Hill.
- Epistemología, Investigación y Educación en las Ciencias Administrativas (2006). En Encuentro Nacional de Investigación y Docencia. Popayán.
- Fayol, H. (1969). Administración industrial y general. México: Trillas.

- Feyerabend, P. (1974). *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Ariel.
- Follet, M. (2001). *La administración como profesión*. En: Harwood, F.M (comp.). *Título del libro (265-277)*. México: Limusa. Noriega editores.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gusdorf, G. (1977). *De L´ Histoire des Sciences á L´ Historie De La Pensée*. Paris: Payot.
- Hayek, F. (1994). *Derecho, Legislación y libertad. Normas y Orden*. Madrid: Unión Editorial
- Ibarra, E. (2003). *Teoría de la Organización*. p. 245.
- Le Moigne, J. (Primer semestre, 1997). *La incoherencia epistemológica de las ciencias de la gestión*. Cuadernos de economía universidad nacional, XVI, 26, 163-185.
- Marín, D. (Julio- diciembre, 2005). *La Enseñanza de las teorías de la Administración: Limitantes epistémicos y posibilidades pedagógicas*. Revista Innovar, 15, 26, 43-58.
- Merlano, A. (1996). *Paradigmas emergentes de la ciencia y su impacto en la administración del siglo XXI*. Cuadernos de Administración, Universidad del Valle, 15, 23, 21-38.
- Monroy, L. (Diciembre, 1996). *La Formación del Administrador para El Siglo XXI*. Cuadernos de Administración Universidad del Valle, 23, 83-104.
- Morin, E. (1991). *El método, las ideas*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1994). *El método, el conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Muñoz, G. (2011). *Formar en administración. Por una nueva fundamentación filosófica*. Bogotá: Siglos del Hombre editores, Universidad Eafit.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder.
- Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber. Noción del sistema mundo*. Barcelona: Gedisa Editorial S.A.